

JESÚS Y LA RISA

FR. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, OFM¹.

Desde la humanidad de Jesús de Nazaret tenemos la oportunidad de reflexionar sobre temas poco desarrollados por la cristología clásica, pendiente más bien de la divinidad de Jesús. Incluso poco desarrollados por la cristología moderna y posmoderna, en donde es difícil encontrar formuladas y contestadas preguntas como estas: ¿Jesús rió? ¿Cómo era la risa del Señor? Aún cuando los evangelios no se preocuparon por recoger la risa de Jesucristo y las obras de cristología le ponen poco interés, es necesario reflexionar sobre esta realidad puesto que una mala interpretación del rol de la risa en la vida cristiana ha llevado a deformar la fe.

1. LA AMBIGÜEDAD DE LA RISA

Decía el sabio del Antiguo Testamento: “Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo... Su tiempo el llorar y su tiempo el reír” (Ecles 3,1.4). Hay un tiempo para reír. Ahora bien, la risa del ser humano es ambigua y enigmática. Se puede reír por los más diversos motivos y de las más diversas maneras. Por ejemplo, se habla de una sonrisa alegre, agradable, divertida, pero también de una risa cínica y maliciosa. La risa puede ser burlona, contagiosa, orgullosa. Se puede reír por el puro placer de vivir, por miedo, por amargura, por nervios. Como podemos ver, la risa puede ser destructiva o liberadora. Por eso, como todo lo humano, la risa también está bajo el peso de la culpa y tiene que ser salvada. Forma parte de la salvación de Jesucristo. Desde esta perspectiva podemos decir que el Verbo de Dios se ha hecho hombre para redimir la risa.

Hablemos primero del *poder destructor* de la risa. La risa puede expresar la crueldad humana. Hay, por ejemplo, chistes sobre minusválidos. Son chistes crueles que provocan una risa más bien cruel. En este caso, se puede uno negar a reír en señal de protesta. ¡No se puede reír a costa de la dignidad humana! El Nuevo Testamento no habla de la risa de Jesús, pero sí habla de las risas burlonas sobre Jesús. Por ejemplo, cuando el Señor le dice

¹ El P. FR. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, es Licenciado en Teología Sistemática por la Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente, es Maestro de la casa de Teología y Profesor de teología dogmática en el Instituto Franciscano de Teología.

a Jairo que su hija no estaba muerta sino sólo dormida, la gente se ríe de Jesús (Mc 5,35-40). Es el caso de la risa incrédula de Sara, la esposa de Abraham, que ríe cuando se le anuncia que va a ser madre (cf. Gen 18,12). Para mucha gente, Jesús fue —y sigue siendo— el ridículo predicador de un Reino ingenuo e ilusorio. Su anuncio parecía una utopía totalmente irrealizable. Al final de su vida, Jesús aparece como un loco de quien la gente se burla. Se burlan de él sus verdugos y la gente frívola (Mt 27,39-44). Lo conmovedor y lo ridículo, lo bueno y lo malo, la fe y la incredulidad se dan cita en la pasión de Jesús. “El seguimiento de Jesús es siempre una fe que corre peligro, una fe que se afirma a sí misma a través de la sorna, la burla y el chiste malicioso”².

Lo que le sucedió a Jesús suscita una conducta en el cristiano. El que sigue a Jesús se halla siempre del lado de las víctimas de la burla, se hace solidario con aquellos de quienes se ríe la gente. No olvidan que su Maestro fue objeto de mofa y que en él, Dios se convirtió por amor nuestro en un “loco”. Los franciscanos conocemos las burlas que golpearon a san Francisco cuando decidió seguir, en serio, a Cristo³. La “locura” de Francisco es la locura de Cristo. El santo de Asís lo acepta de buena gana: “Me dijo el Señor que quería que yo fuera un nuevo loco en este mundo; y no quiso conducirnos por otro camino que el de esta ciencia” (EP, 68). Por eso, san Francisco —como también san Pablo (cf. 2Cor 12,11)— es un “loco” al que tenemos que desatar⁴.

Pero la risa no sólo tiene una faceta destructiva, sino también *liberadora*. S. Freud mostró que cuando un hombre o una mujer ríen se descargan de sus inhibiciones y represiones y se abren a nuevas fuentes de placer. Hoy se habla de *risoterapia*⁵. La risa es una ayuda para aligerar las

² K. J. KUSCHEL, “Sobre el poder destructivo y liberador de la risa”, en *Concilium* 287 (2000), p. 139-148. La cita viene en p. 144.

³ Narra su biógrafo Tomás de Celano: “En cuanto lo vieron quienes lo conocían, al comparar lo presente con lo que había sido, se desataron en insultos, saludándolo como a loco y demente y arrojándole barro y piedras del camino... Extendiéndose durante largo tiempo este rumor y bullicio por las plazas y villas del poblado y corriendo de aquí para allá la voz de los que se burlaban de él, llegó esta fama a oídos de mucha gente y, por fin, a los de su propio padre” (1Cel, 11-12).

⁴ AA.VV., *Francesco un “pazzo” da slegare*, Assisi 1983.

⁵ La *risoterapia* es una línea de trabajo en algunos centros de psicoterapia. Científicamente, se ha comprobado que la risa franca, la carcajada, aporta múltiples beneficios: rejuvenece, elimina el estrés, tensiones, ansiedad, depresión, colesterol,

presiones y eliminar las agresiones. Ayuda también a disminuir la violencia: “El chiste puede ser el camuflaje de que uno se sirve para decir a otros la verdad sin correr riesgos. Pues entre risas puede uno aguantar mejor la seriedad autoritaria de un grupo o de una sociedad. Entre risas las personas se crean libertad en un instante. En una palabra: el chiste es un fragmento de escenificación narrativa de una tristeza aceptada serenamente por las contradicciones y los abismos de la existencia, que nosotros no somos capaces de modificar”⁶. Era proverbial la risa de los polacos en el régimen comunista y de los mexicanos cuando estuvieron bajo regímenes autoritarios. Reír crea esperanza y sana. Es una puerta para lograr la relajación, abrir nuestra capacidad de sentir, de amar, de llegar al silencio, al éxtasis, a la creatividad.

2. LA RISA DE JESÚS

Si la literatura religiosa sobre Cristo poco se ha interesado por ofrecer la imagen de un Jesús sonriente, la literatura profana ha abordado el tema y, con frecuencia, como una crítica a la Iglesia. Algunos escritores se han dado a la tarea de mostrarnos una imagen de Jesús sonriente, diferente a la que, según ellos, la Iglesia nos ha dado por tantos años. Este es el caso del escritor mexicano Vicente Leñero quien, en 1979, escribió una novela: *El evangelio de Lucas Gavilán*. El personaje central de la novela es Jesucristo Gómez. La intención del autor es acercar a Jesús de Nazaret a través de este

adelgaza, dolores, insomnio, problemas cardiovasculares, respiratorios, cualquier enfermedad. Nos aporta aceptación, comprensión, alegría, relajación, abre nuestros sentidos, ayuda a transformar nuestras pautas mentales. Recientes estudios sobre la capacidad de las carcajadas para combatir todo tipo de enfermedades indican que mientras reímos liberamos gran cantidad de endorfinas, responsables en gran parte de la sensación de bienestar. Se utiliza la risa para eliminar bloqueos emocionales, físicos, mentales, sexuales, sanar nuestra infancia, como proceso de crecimiento personal. Se crea un espacio para estar con uno mismo, vivir el aquí y ahora, estar en el presente, ya que cuando reímos es imposible pensar, nos ayuda a descubrir nuestros dones, abrimos horizontes, vencer los miedos, llenarnos de luz, de fuerza, de ilusión, de sentido del humor, de gozo y aprender a vivir una vida positiva, intensa, sincera y total, como los niños. Los que practican la risoterapia han encontrado que después de una sesión de dos horas, es inevitable sentirse pleno, amoroso, tierno, alegre, vital, energético y un sinfín de sentimientos positivos. Se maravillan de cómo un método tan sencillo como es la risa puede aportarnos tanto.

⁶ K. J. KUSCHEL, *Sobre el poder destructivo y liberador de la risa*, p. 145.

personaje. Leñero pensaba que un Jesucristo sonriente esta cerca de nosotros, a diferencia de aquel Cristo que la Iglesia creó a través de un discurso de permanente seriedad, arrepentimiento y dolor, pues el Jesús de los evangelios es un ser capaz de sufrir mas no de sonreír.

En la famosa novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa* (1980), se plantea la situación de las muertes misteriosas en un monasterio de la Edad Media. Finalmente se descubre que las muertes se producen porque uno de los monjes ha puesto veneno en el libro de comedias atribuido a Aristóteles, de tal manera que aquel que se atreve a leerlo muere envenenado al darle vueltas a sus hojas. Uno de los mensajes sería: ¡está prohibido reír! ¿Esta prohibición pretende acaso ser una interpretación del silencio de los evangelios sobre la risa de Jesús? A lo largo de los siglos ha causado sorpresa que los evangelistas hablen de muchas cosas pero omiten la risa de Jesús. ¿Es qué Jesús nunca rió?

El principio general sería éste: una cosa es que los evangelios no hablen de la risa de Jesús y otra cosa es que Jesús no haya reído. En efecto, si partimos de algunos principios de la cristología clásica, es un hecho que Jesús rió. Los Santos Padres decían: “lo que el Verbo no asumió, tampoco lo redimió”⁷. La fe nos dice que Jesús ha venido a divinizar lo humano. ¿Y qué más humano que la risa? Es conocida la afirmación de Aristóteles sobre la capacidad humana de reír. Según él, esta capacidad es la que distingue a los seres humanos de los demás seres vivos. La fe nos dice también que Jesús fue “semejante en todo a nosotros menos en el pecado”. Si fue semejante en todo, Jesús también rió. El silencio del Nuevo Testamento sobre la risa de Jesús no quiere decir, pues, negación.

En los escritos cristianos *apócrifos* se habla de María como una madre que ríe. Y esto es, efectivamente, lo que pasa con las madres después de dar a luz a sus hijos. Es la expresión de felicidad por haber traído una nueva vida al mundo. Aunque no lo diga el Nuevo Testamento, María debe haber reído de alegría cuando trajo a Jesús al mundo. Además, en estos escritos cristianos, Jesús no sólo llora, también ríe con la más encantadora de las sonrisas.

El reino de Dios es, de alguna manera, el reino de la risa. En efecto, “la manifestación del Reino de Dios traerá la risa a los ‘discípulos tristes y perseguidos’ (Lc 6,21) y privará de ella a los que ahora ríen satisfechos,

⁷ Fue Ignacio de Antioquía quien formuló este principio soteriológico. Cf. G. LANCASTER – B. MONROY, *¿Quién dice la gente que soy yo?*, Zapopan 2005, p. 23.

ignorantes –o despectivos- ante la urgencia de tomar una opción a favor de Jesús”⁸. La risa burlona es una de las características de aquellos que reciben con incredulidad el mensaje del evangelio. Sin embargo, el Salmo 126 dice: “Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares” (Sal 126,1-2). Dios cambia la tristeza de la humillación en una carcajada de felicidad. Algunos salmos presentan a un Dios que sonrío. Frente a la prepotencia de los malvados, su sonrisa es burlona: “El que habita en el cielo sonrío, el Señor se burla de ellos” (Sal 2,4). Sonrío porque el mal no es la última palabra: “El malvado intriga contra el justo, rechina sus dientes contra él; pero el Señor se ríe de él, porque ve que le llega su hora” (Sal 37,12-13).

3. LA RISA DE PASCUA

Durante siglos, existió en el mundo cristiano una costumbre conservada en las iglesias: “la risa de Pascua”. Los cristianos se reían durante la celebración del culto de la Pascua. “En los países de lengua alemana, los predicadores, durante la Misa de Pascua, solían estimular a los asistentes a la Misa para que rieran con todas sus ganas, sin arredrarse ante el empleo de pantomimas obscenas y de historias ambiguas. Eso se llamaba *risus pascalis*, la risa de Pascua”⁹. La risa de Pascua era la expresión de alegría por el poder de Dios que es capaz de vencer incluso a la muerte. La resurrección de Jesús se entendía como la carcajada de Dios sobre la muerte, una carcajada que se contagia a toda la creación¹⁰. San Pablo preguntaba: “¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón?” (1Cor 15,55). La risa de Pascua era una señal del júbilo pascual.

La risa de Pascua debería ser un distintivo de la Iglesia de hoy y de cada uno de los que participamos de la Pascua del Señor¹¹. “El que participa

⁸ C. VIDAL MANZANARES, *Diccionario de Jesús y los Evangelios*, Pamplona 1997, p. 332.

⁹ K. J. KUSCHEL, *Sobre el poder destructivo y liberador de la risa*, p. 147.

¹⁰ Para provocar la explosión de alegría, la Liturgia Pascual usaba, entre otras cosas, el fragmento de un salmo: “Este es el día que hizo el Señor. Alegrémonos y gocémonos en él” (Sal 118,24).

¹¹ El fallecido presbítero y periodista José Luis Martín Descalzo, testigo de los trabajos del concilio Vaticano II, escribió: “Lo cuenta Julien Green en su autobiografía: en los días en que la llamada de Dios rondaba su alma de incrédulo, había algo que le frenaba y detenía ante las mismas puertas de la conversión. Era la poca fe de los cristianos en la

en la risa Pascual de Dios sobre la muerte, expresa de esta manera que las realidades de este mundo no son lo definitivo, que la historia de Pasión de este mundo no tiene la última palabra. El que ríe así confía en el poder de la transformación. De la resignación puede brotar una nueva vida. De la depresión puede nacer una esperanza concreta. Del cinismo puede surgir una solidaridad activa”¹².

Desde hace algunos años se habla de la “risa santa”, surgida en ambientes pospentecostales. Se trata de la “nueva ola del Espíritu Santo”, como la denominan en los medios pentecostales, pospentecostales y carismáticos. Se inició en 1994, en la iglesia de Airport-Vineyard (Aeropuerto de la Viña), en Toronto, Canadá, por lo cual también se conoce como “la bendición de Toronto”. Ahí se produjeron fenómenos extraños durante el culto religioso, hasta entonces desconocidos en los medios evangélicos. Desde entonces, la “risa santa” y la embriaguez del Espíritu se han extendido por el mundo, alcanzando a numerosas Iglesias y, en algunos casos, como en Brasil, formando la *Comunión Ágape*. Al fenómeno en cuestión se le describe como un arrebato incontrolable de la risa inspirado por el Espíritu Santo. Este arrebato puede producirse en cualquier momento durante un servicio de iglesia¹³.

Muchos consideran a la “risa santa” como un don del Espíritu que se debe recibir con agradecimiento. Para otros, es simplemente el resultado de la búsqueda frenética de lo novedoso. Y es que no han faltado exageraciones. Por ejemplo, algunas veces se le asocia con emisión de sonidos de animales semejantes al rugido de un león, el ladrido de los perros, el cantar de un gallo mañanero. El servicio eclesial tiene que proseguir a pesar de la distracción creada por una o más personas que ríen en voz alta y, a veces, se tienden, desmayan o tiran al piso. Además, muchas de las denominaciones cristianas carismáticas le dan mucha importancia al entretenimiento. Hay sed por una “nueva” manifestación, hambre por “nuevas cosas”. Muchos abandonan sus congregaciones buscando un lugar

fuerza viva de sus sacramentos. Entraba en las iglesias y observaba las caras aburridas de los asistentes. ¿Creían aquellos hombres en lo que decían creer? Examinaba a la salida de misa sus gestos frívolos. ¿Venían estos hombres de asistir a la muerte de Cristo? El escritor francés resume sus experiencias en una frase terrible: ‘Bajan del Calvario y... hablan del tiempo’”. J. L. MARTÍN DESCALZO, *Un periodista en el concilio*, Madrid 1963, día 22 de octubre de 1962).

¹² K. J. KUSCHEL, *Sobre el poder destructivo y liberador de la risa*, p. 148-149.

¹³ J. ERDELY, *El Avivamiento de la Risa*, México 1966.

o agrupación que les promete algo nuevo. Por otro lado, en su afán de éxito muchos pastores abrazan sin dificultad cualquier nuevo movimiento o manifestación simplemente porque promueve la masiva asistencia a sus cultos. La “risa santa” es ahora lo novedoso que sirve muy bien para saciar este propósito.

Más allá de las deformaciones y exageraciones que pueden acompañar “la risa santa”, se trata de una manifestación de la alegría cristiana. El buen humor caracteriza a los santos. Por eso, al papa Juan XXIII, poseedor de un fino sentido del humor, le gustaba repetir unas palabras atribuidas a santa Teresa: “un santo triste es un triste santo”. El Papa Juan Pablo I, a pesar de un pontificado tan corto, conquistó al mundo por su cara adornada habitualmente con una sonrisa. Su sucesor, Juan Pablo II, hizo gala de buen humor incluso en su lecho de dolor. La Madre Teresa de Calcuta escribió: “Una sonrisa en los labios alegra nuestro corazón, conserva nuestro buen humor, guarda nuestra alma en paz, vigoriza la salud, embellece nuestro rostro e inspira buenas obras. Sonriamos a los rostros tristes, tímidos, enfermos, conocidos, familiares y amigos. Sonríamosle a Dios con la aceptación de todo lo que Él nos envíe y tendremos el merito de poseer la mirada radiante de su rostro con su amor por toda la eternidad” ¹⁴.

CONCLUSIÓN

Los franciscanos situamos la teología entre las ciencias prácticas. Por eso, la conclusión que propongo mira a la práctica. Invito al lector a que se contemple a sí mismo desde fuera, como un testigo de su vida, y ponga atención a su cara. ¿Es sonriente, alegre, hosca, dura, amargada? Ciertamente que la cara tiene una amplia gama de emociones, pero ¿la sonrisa es una de las características dominantes? Si es verdad que la cara, particularmente la mirada, es el espejo del alma, tiene que reflejar el interior habitado por Cristo resucitado, el último responsable de la sonrisa cristiana.

¹⁴ Para profundizar en la alegría de Teresa de Calcuta se puede ver un libro que recoge pequeños escritos y charlas de esta santa de nuestro tiempo: MADRE TERESA, *La alegría de darse a los demás*, México 1997.